

PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA

**PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA,
CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA**

FICHA PARA ARCHIVO TESTIMONIAL

Lugar y fecha: Bogotá, 11 de Junio de 2020.

Código: AT34MG01

Nombre de quien testimonia: Anónimo.

Actividad que desempeña: Médica y docente Universitaria (37 años).

Entrada: Medicina.

Ítem: General 01.

Soy médica, tengo 37 años y trabajo en una Unidad de Clínica de Dolor de un hospital de Bogotá. Antes de la pandemia, mi vida transcurría haciendo consulta particular en las mañanas y en las tardes viendo pacientes en el hospital, pues además de las actividades que desarrollo como docente de una maestría. Pues los médicos ya sabíamos que desde noviembre del año anterior, en un mercado Wuhan, se había desarrollado una epidemia por un nuevo coronavirus. En ese momento, pues empezaron a llegar las noticias de China y entre las noticias que llegaron, hubo una que me impactó muchísimo y fue la del médico que le anunció al mundo que se estaba desarrollando una epidemia; él decía que había recibido siete casos iniciales de una neumonía atípica, similar al SARS y que posiblemente era el inicio de un brote epidémico. Esta noticia me impactó porque más adelante, en el mismo artículo, decía que el médico fue presionado por el gobierno de su país para guardar silencio y que incluso, le habían enviado unos funcionarios oficiales para amedrentarlo a su casa. En ese momento, pues me puse en el lugar de él y lo admiré, porque él era uno de esos doctores que tiene bien clara su vocación. Él tenía claro que la salud estaba por encima de los intereses económicos, así esos intereses afectaran al país, que se podría considerar, pues como la fábrica del mundo. Ese doctor, es pues el héroe, que falleció varios días después por la misma enfermedad del coronavirus. Para ese momento, sin embargo, mis colegas y yo veíamos la epidemia como algo muy lejano, algo que estaba al otro lado del mundo, en otro continente y aunque creíamos posible que llegara al país, teníamos el antecedente de haber vivido la infección de H1N1, que en años anteriores no había sido tan impactante y creíamos que era poco probable que llegara a ser una epidemia de grandes proporciones acá en el país.

Al tiempo que llegaban los primeros casos de coronavirus al país, llegaban también los primeros testimonios de nuestros colegas en Europa y los chats de los médicos empezaron a reventar en el teléfono. Mi hermana, que también es médica, me decía “Colapsó el sistema médico en Italia”, “los médicos están sobrepasados”, “están haciendo medicina de guerra” y llegaban los vídeos de los médicos angustiados,

algunos hasta llorando. Y nos dio miedo. ¡Sí, a todos!, porque los médicos vemos a la muerte a la cara, de frente. Pero cuando es la muerte de un familiar, bajamos la mirada. Además, los médicos siempre nos sentimos responsables de todos, es algo intrínseco a la verdadera vocación. Entonces nos sentimos responsables de no ir a contagiar a la familia y de hacer todo lo posible para encontrar una solución. Entonces, los colegas, cada uno desde sus saberes, aportaban algo de información para estar más preparados, para ser mejores médicos, para ayudar más y fallar menos. Y se enviaron y se leyeron más artículos de medicina que para un club de revistas o un examen final de carrera.

Nosotros en el hospital, inicialmente sin equipos de protección, como es de esperarse en un hospital público, pues comprábamos algunos equipos y con el paso de los días el hospital nos dio algunas cosas. No todo lo necesario, pero algo es algo. Y para animarnos, pues nos bajaron el sueldo, al bajarnos las horas de contratación y también nos pidieron hacer rendir los equipos de protección, “porque somos los héroes de la capa blanca”, capa desechable que es reutilizable para varias posturas, por ahorrar para el covid. Los primeros días atendíamos con temor, pero uno se va acostumbrando y ya con todos los implementos comprados, nos sentíamos más seguros y bajamos el temor. El hospital se fue llenando poco a poco de casos y en el momento en el que estoy dando este testimonio, estamos con las UCI llenas y la zona de hospitalización también. También tuvimos que suspender la consulta particular y las clases de la maestría se volvieron virtuales y nos dimos cuenta que la virtualidad, baja notoriamente la calidad académica.

La verdad es que no sabemos cuánto dure la pandemia. No sabemos si el virus se mitigue o haya llegado para quedarse y volverse endémico. Pero si es el primer escenario, pienso que el ejercicio va a ser el mismo, aunque nosotros ya no seremos los mismos. Fuimos los médicos que veíamos la historia de la Peste Negra, como una historia lejana de doctores con trajes de cuero y máscaras con forma de pico, sin saber qué íbamos a ser esos mismos doctores, con caretas de acetato y tapabocas N95, pero aun tratando, seiscientos años después, de proteger esa vulnerabilidad tan humana que tenemos todos por dentro. Si es el segundo escenario, aprenderemos a convivir con el virus como aprendimos a vivir con el VIH, virus que nos enseñó a no estigmatizar a las personas, a desarrollar la tolerancia. Pero como eso se olvida, llegó el coronavirus, para que también aprendamos a no estigmatizar a los profesionales de la salud, a no “echarles” hipoclorito en la calle a desarrollar la tolerancia y la solidaridad. Esa misma solidaridad que reciben las personas en el lecho de muerte cuando es un profesional de la salud el que aprieta su mano.

Anexa: Audio Medicina – General 01. Entrada: Medicina.

Código: AT34MG01

Levantamiento: Luisa Fernanda Cortés Navarro.

Revisión: Adrián Serna Dimas y Carlos Reina Rodríguez.

Citación: Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT34MG01, 2 fls.

Entradas relacionadas: Enfermedad, Profesión, Relaciones sociales.

